

Emparedados



VICENTE Sotto le está ya saliendo la camisa por los resquicios del pantalón.

Y a cualquier de los leyentes se le alcanzará no tener nada de exagerada la frasecilla.

Se entiende si es que tienen la curiosidad de seguir los pasos al hominiccaco cebuano.

Porque es ya del dominio público que como periodista ha sido siempre un de sastre.

Aun cuando el muy conejo aprovecha todas las coyunturas para motejarse de "consagrado." ¡"Consagrado"! Acaso como el doctrino a quien su dómine se obstina en meterle las letras elevando a golpes de palmeta la temperatura del traspontín.

Lo único que se ha ganado ¡y bien ganado! Vicente Sotto con su pluma son bofetadas y puntapiés.

Muy bien dados, por supuesto. Ponerlo siquiera en duda equivaldría a desconocer los preceptos de la ética muscular.

Y recibidos ¡eso sí! con la evangélica resignación de quien acepta la penitencia.

O dicho con más verdad, con el gallináceo apocamiento del que no se siente bastante bragado para repeler la agresión.

¡Guay de las vulpejas el día en que las "gallinas" se cansen de ser gallinas!...

Mas pueden las zorras continuar viviendo tranquilas porque ese día jamás llegará.

Por lo menos en cuanto se refiere a Vicente Sotto.

Ha jurado solemnemente ante las aras del gallo de la Pasión morir "gallina."

Y lo cumplirá ¡vive Dios!

Vicente Sotto no se atreve a cantar ni aun puesto en parrillas.

Su "cobardía" pasará a la historia como la traición del Iscariote o las lentejas de Esaú.

¡Y que los bípedos "emplumados" tengan cabida en las poltronas de la Asamblea Nacional!

Como Diputado resulta Vicente Sotto tan desastrado como en su carrera de "periodista".

Hemos dicho "carrera", porque el pigmeo cebuano la ha hecho en cuantas actividades picó.

En cualquier Olimpiada de "fugas" se llevaría indudablemente el premio principal.

Para el "boxeo" es una nulidad, lo mismo que para polemista o escritor.

Pero cuando se trata de poner pies en polvorosa, ahí va Vicente Sotto a la cabeza de cuantos osen disputarle la aureola de corredor.

Lo hacemos constar por amor a la justicia, pues si a uno quitamos cincuenta céntimos, nos gusta devolverle por otro lado el equivalente "salapí."

Cuique suum, que diría Sotto cuando muchacho, allá en el Seminario de Cebú.

Decíamos que como Representante de la Nación resulta Vicente Sotto una calamidad.

Apenas ha presentado un proyecto de ley que no haya sido arrojado al cesto de papeles higiénicos.

Y aun era hacerles mucho honor. Al carro de la basura los hubiera echado yo.

Cuando se discute cualquier asunto importante, se alzan de un bando y de otro oradores de más o menos valer.

Y en semejantes circunstancias dan a conocer los disertantes los quilates de su talento razonador.

Pues bien. ¿Cuándo han oído ustedes un discurso decente, siquiera decente del Diputado por el Segundo Distrito de Cebú?

¿Cuándo se levantó Vicente Sotto en la Cámara Baja sino para alborotar el salón, interrumpiendo al discursante con el monosílabo del buey?

¿Quién le vió jamás discutir razonadamente con un Briones, o un Cuenco, glorias de Cebú?

¿Quién ha leído una sola oración pronunciada en el Congreso por ese estéril charlatán?

Si la ocasión hace al ladrón, y eso lo sabe muy bien Vicente Sotto, porque ocasiones no le faltaron y el refrán tampoco marró...

Si el hombre pone en jaque todas sus aptitudes al verse entre la espada y la pared...

Y el que no, es evidentemente porque no las tiene para salir del apuro...

Vicente Sotto ha proclamado ante la Nación su impotencia y esterilidad como miembro de la Legislatura.

¡¡¡Miembro impotente del Cuerpo Legislador!!!

¡Voto a bríos que se han lucido los electores del Segundo Distrito de Cebú!

Hace algunos días notó el Speaker falta de "quorum" en el momento crítico de la votación.

En uso de sus facultades, pasó un aviso a algunos Diputados que se hallaban en los pasillos, invitándoles a entrar.

Eran cuarenta y seis los junteros del salón de Mármol y con uno más se cumplía el requisito legal.

En esto entra el ordenanza en la Cámara trayendo de la oreja a Vicente Sotto.

El cual, como de costumbre, protestaba a gritos de la coacción, pero se sometía a la tracción auricular con docilidad conejil.

Apenas le vieron aparecer en aquella actitud, muchos Representantes echáronse a reir.

No se sabe de dónde salió una voz diciendo: "Con ese no se llega al "quorum"... Nada hacéis con un ave de corral..." Total: cuarenta y seis hombres y un "gallina"... No basta".

Hacia el lado del cual procedía la voz se oyeron sonoras carcajadas.

A poco llegaron dos Diputados más y quedó zanjada la cuestión.

Pero de no haber acudido estos últimos no se vota... por falta de "quorum"...

Ni pa eso vales, Vicente, ni pa carne de cañón, ni aun para hacer número, como los borregos.

Sin duda la Cámara opina con Schiller: "Man soll die Stimmen waegen und nicht zaehlen."

No estaría Vicente Sotto en el salón de Mármol si se pusiera en práctica la lógica indicación del poeta alemán.

¡¡¡Ay si se pesaran escrupulosamente los votos en vez de contarlos por igual!!!...

Pero lo más saliente de Vicente Sotto es su ilustración.

¡¡¡Oh, la ilustración de Vicente Sotto!!!...

Hoy atribuye la sentencia por ventura más manoseada del Rey Sabio al Orador Romano.

Otro día escribe un editorial para atacar a los "quiropáticos" y los confunde lastimosamente con los "quirománticos."

En otra ocasión regala una sotana de Jesuita al autor de la Imitación de Cristo.

Y en su último número...

¡Si será estupenda la ignorancia de Vicente Sotto!

Pase, aunque muy feo es, pero pase que no sepa quién fué Kempis...

Tolerable, aunque muy vergonzoso, es que no haya leído las oraciones de Cicerón...

Le excusaríamos, dada su estulta impiedad, de no haber ojeado las obras de Salomón...

Mas que desconozca a ciertos escritores de su misma lajã, de su ralea librepensadora...

Que no sepa siquiera quién fué y qué trabajos realizó R. H. de Ibarreta...

Aquel heterodoxo racionalista de a real la docena, como lo han sido la casi totalidad de los protestantes de la Península Ibérica...

Pues bien. Vicente Sotto empuña su arma favorita, las Tijeras, y corta un retazo de "El Pueblo" de Iloilo.

El cual guiñapo estaba a su vez tomado de cierta obrilla de R. H. de Ibarreta.

Y como encerraba en sus líneas una salvaje ofensa a la Virgen María...

MALDITA SEA la lengua que osa ofender a nuestra Madre...

MALDITA mil veces la pluma que se mueve para manchar con salpicaduras su alba vestidura...

MALDITO el entendimiento que cree tener razones para arrancarle la menor de sus prerrogativas.

Vicente Sotto copia la blasfemia y estampa al pie el nombre de R. H. de Ibarreta.

Y añade: "Colaborador de "El Pueblo" de Iloilo".

¡¡¡Necio!!!... En la obra de R. H. de Ibarreta, pag. 94, líneas 2 a la 20, puedes ver la cita de "El Pueblo" de Iloilo.

¡¡¡Ignorante!!!... Estudia siquiera los escritores de tu calaña.

Eres casi un iletrado con título académico cazado al vuelo y tienes tupé para llamarte periodista "consagrado"... ¡¡¡uf!!!

¡Qué asco de hombre... digo de "gallina"!...

Dice El Comercio haber Quezon dado una lección a Sotto.

¡UNA lección a Sotto!

No sabe Quezon lo desaplicado que es el Hon. Vicentito.

ESTUDIO lleva dos años dando incesantes lecciones al Hon. Representante por el Segundo Distrito de Cebú, pero...

Machacar en hierro frío.

Predicar en desierto.

¡Hay cabezas más duras que el molawe, Don Manuel!

El Hon. Sotto, como abogado, se está luciendo en el asunto Garduño.

Lleva a declarar a quienes no logra hacer ni una pregunta.

Pretende obtener, por medio de su testimonio, declaraciones a todas luces inadmisibles.

Y ¡claro está! no se las admiten.

Se levanta el fiscal. Se opone a que declaren. Y el Juez les dice que pueden retirarse.

Sotto les ha molestado inútilmente. Se van... y no declaran.

Se ha lucido Sotto, el Hon. Representante por el etc.

Tan mal ha llevado su propia defensa el Hon. Vicentico que, según quienes entienden de estas cosas de juzgado, es casi segura su condena por el supuesto libelo de que está acusado.

Al decir de un abogado que ha seguido con algún interés este asunto, "Sotto, en materia de pruebas y procedimiento, está pez".

En periodismo, no digamos.

¡¡Que le consagren!!

¡Y Quezon le da lecciones de Urbanidad!

¿Qué sabe ese Hon. por el 2.º?

Insultar, calumniar y vilipendiar a quien no sabe o no puede defenderse.

¡Nada más!

Hasta en el Noble y Productivo Arte de las Tijeras está dando bochornosos traspiés.

Pero, como no entiende de colores, ni se sonroja.

Corta de El Pueblo, de Iloilo, unas necesidades más fiambres que la carne de gallina con que se alimenta Tío TIJERAS, y se las atribuye a un "colaborador" de aquel diorrio.

Y no sabe que El Pueblo las ha robado a su vez de un libro de ese que Tío TIJERAS supone su "colaborador".

¡Se ha lucido!

¡Hasta en CORTAR encuentra maestros!

Psicasteria!

MAXIMO VICENTE

Talleres de Pintura, Escultura, Platería y Mar-
molería. Prontitud y Esmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de
Iglesia, Mausoleos, Monumentos, Bordados en oro,
Lápidas, etc.

830-34 R. Hidalgo, Manila

Tel. 3528

Suscríbese

A

ESTUDIO